

Encuesta LAPOP: gobierno encuentra más apoyo en sectores intolerantes

"Autoritarismo estable" en Nicaragua

70% de la población no conocía el contenido de las reformas constitucionales, aumenta percepción de corrupción sobre "mordidas", y se mantiene alta preocupación sobre situación económica

Cinthia Membreño | 14/7/2014

@LaMembrete



Foto: La encuesta LAPOP muestra un descenso en el apoyo que los ciudadanos brindan a la democracia en Nicaragua. //Carlos Herrera/Confidencial.

Aunque el país no atraviesa por una guerra, los nicaragüenses se han convertido en ciudadanos más intolerantes políticamente de lo que solían ser hace seis años. Según el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) -una encuesta bianual de la Universidad de Vanderbilt que refleja el estado de la opinión pública sobre cultura política, seguridad ciudadana y economía a nivel nacional- el porcentaje de personas que respetan ideologías políticas distintas a la propia descendió del 60% en 2010 al 47% en 2014, trece puntos porcentuales menos en tan sólo cuatro años.

El estudio, que involucró a 1,547 personas y quienes fueron consultadas entre el 25 de Febrero y el 24 de Marzo de este año, planteó preguntas relacionadas a la posibilidad de que opositores al gobierno de Nicaragua tuviesen derecho al voto, a organizar manifestaciones pacíficas para expresar sus puntos de vista, la capacidad de postularse a cargos públicos y el chance de aparecer en televisión para brindar un discurso. Dichas respuestas han sido convertidas en un índice de tolerancia política que refleja el estado actual de una población polarizada ideológicamente.

A este importante decrecimiento también se suma un descenso en el apoyo que los ciudadanos brindan a la democracia. De acuerdo a LAPOP, éste bajó cinco puntos porcentuales en un lapso de dos años, pasando del 74% en 2012 al 69% en 2014. Cabe señalar que de todo el universo consultado, apenas un 4% declaran sentirse “muy satisfechas” con la democracia y un 5% dice estar “muy insatisfecha”. Si se analiza de qué estrato socioeconómico provienen quienes están menos satisfechos, resulta curioso descubrir que pertenecen a dos grupos académicamente antagónicos: los que cuentan con educación superior (48%) y los iletrados (54%). Aquellos que están más satisfechos resultan ser los que llegaron hasta primaria (56%) y secundaria (52%).

Una combinación peligrosa

La encuesta, popularmente conocida como Barómetro de las Américas, indica que a pesar de la inconformidad con la democracia y la creciente intolerancia política, el nivel de respaldo que los nicaragüenses brindan al sistema político actual ha dado un salto significativo en el último sexenio, al incrementar del 51% al 68% desde 2008, período que coincide con los primeros años del comandante Daniel Ortega en el poder.

El sociólogo Manuel Ortega Hegg aclara, sin embargo, que cuando los ciudadanos se refieren a sistema político generalmente piensan en el desempeño del gobierno de turno con respecto a la economía y no en el término como tal, un comportamiento que también se observa en el resto de América Latina. Así que aunque los consultados afirmen que su principal problema es la economía, tal como sucede con el 81% de los encuestados, estos valoran positivamente a su mandatario, pues consideran que hace un esfuerzo por solucionar el problema y que sí piensa en los pobres.

Por su parte, Kenneth Coleman –autor de las pesquisas y profesor de la Universidad de Michigan- destacó que este tipo de respuesta podría deberse al sentimiento de obediencia que el sector popular presenta con respecto a la participación política. Es decir, que entre menos educado sea un ciudadano, sentirá mayor compromiso por apoyar al país, sin atreverse a criticar a instituciones gubernamentales.

Para Ortega Hegg, el panorama que nos plantea este estudio es preocupante en lo que concierne al ámbito político. “En un sistema donde existe un incremento de la intolerancia a los derechos de los otros, combinada con un enorme apoyo político al sistema –que permite o fomenta este tipo de actitudes– tenés un grupo de encuestados que genera las condiciones para que un gobierno autoritario pueda encontrar apoyo”, explica.

La situación se complica si se toma en cuenta que los nicaragüenses también tienen miedo de hablar sobre política. Según LAPOP, un 55% de los encuestados teme hacerlo entre sus amigos, mientras que sólo un 36% piensa que es normal y un 9% dice que depende de las circunstancias. Ortega Hegg indica que esto se debe a que la presidencia tiende a gobernar de manera autoritaria, lo que combinado con la intolerancia política, genera recelo entre los ciudadanos.

“Está creciendo la intolerancia. Es interesante verlo porque uno esperaría que el país creciera en tolerancia a partir del momento en que se aleja de la guerra, y no al revés. Sin embargo, llama la atención que estamos retrocediendo. Esto también es un elemento preocupante en la cultura política de Nicaragua”, lamenta el sociólogo.

Aumentan “mordidas”

En la investigación de 2014 también se informa que incrementó el porcentaje de personas que se declararon víctimas de la corrupción, pues la cifra ascendió de un 11% a un 15% en sólo dos años. En este sentido, Kenneth M. Coleman manifestó que los ciudadanos aseguraron que las “mordidas” que piden policías, funcionarios públicos, jueces, empleados de hospitales y colegios para agilizar o evitar trámites, son las formas más frecuentes de corrupción a los que se enfrentan en su vida cotidiana.

En una tabla comparativa incluida en dichas pesquisas, se puede apreciar que hubo un repunte de ciudadanos afectados por esta problemática para 2006, momento en que el porcentaje ascendía a 18%. Tras seis años de decrecimiento constante, éste volvió a incrementar en 2014 hasta posicionarse en la cifra citada anteriormente, la que todavía se coloca por debajo del

promedio latinoamericano en 2012, que asciende a 21%.

El Barómetro de las Américas también revela que un 38% de la población considera que la corrupción está muy generalizada en el país, versus un 24% que la ve como poco generalizada. Cabe recalcar que, de toda la muestra, los ciudadanos que cuentan con educación superior y los iletrados son los grupos que se declaran menos convencidos sobre la efectividad de los programas gubernamentales para combatir dicha problemática, con 53% y 49% respectivamente.

Manuel Ortega Hegg asevera también que la percepción de la corrupción varía según el contexto en el que vive el ciudadano. "Si hay un sector de la población que la ve como natural, que paga más dinero para agilizar un trámite o para que le resuelvan algo, cuando le preguntan sobre el tema no piensa en sí mismo como víctima (...) Las personas que tienen mayor educación y que tienen una conciencia ciudadana, consideran que los servicios deberían ser iguales para todos y que cualquier cosa que haga la diferencia, se llama corrupción. Por eso, en esos sectores, la denuncia es mayor", declaró.

El Canal vs Reformas Cn.

Este año, el Barómetro de las Américas también incluyó las Reformas Constitucionales y la Concesión Canalera como dos tópicos claves de los últimos doce meses. Aunque el trabajo de campo de la encuesta LAPOP inició quince días después de que el gobierno de Ortega publicara las reformas en La Gaceta, un 70% de los encuestados respondieron que no conocían el contenido de las mismas y el impacto que tendrían en el país.

Al desglosar las opiniones del 30% restante, un 71% dijo saber que las Reformas Constitucionales habían sido promulgadas y aprobadas en Febrero. Asimismo, un 56% consideró que la reelección presidencial no se debía permitir y un 53% creía que permitir oficiales del ejército o de la policía era una mala idea. Las opiniones sobre este tópico también se polarizaron en dicho grupo, puesto que un 41% pensaba que éstas mejorarían la situación de Nicaragua, versus un 36% que las veían como dañinas. Sólo un 21% dijo que no sabía si el país mejoraría o empeoraría.

En cambio, las cifras cambian radicalmente con respecto al canal interoceánico. LAPOP indica que un 75% de los ciudadanos dijeron que habían escuchado hablar de un acuerdo entre el gobierno de Nicaragua con HKND. De éstos, un 54% tenía opiniones positivas sobre el proyecto, al declarar que ayudaría a la economía, promocionaría al turismo, generaría empleo e incrementaría el prestigio del país. Sólo un 10% manifestó opiniones negativas, tales como daños al medio ambiente, violaciones a los derechos de propiedad o pérdida y/o violación de la soberanía nacional.

Al analizar estos porcentajes, el profesor Coleman sugiere que la valoración positiva que los nicas tienen sobre el acuerdo canalero podría relacionarse con la promoción constante que el gobierno de Ortega le ha dado al tema, cosa que no hizo con las Reformas Constitucionales, que se discutieron prácticamente en secreto. Para el autor del estudio, la frecuencia de las creencias positivas con respecto al proyecto demuestra la capacidad de cualquier jefe de estado, incluyendo al actual, para poner un nuevo tema en agenda y debate nacional. Coleman lo percibe como una ventaja de la presidencia.

Ortega Hegg coincide en este aspecto y manifiesta que los resultados anteriores responden a la ilusión que el gobierno ha creado en torno al megaproyecto. "El gran problema que señala la encuesta es precisamente el desempleo y el canal es vendido como la solución a ese problema. El utilizar la idea del canal, tomando como eje el empleo y el mejoramiento de ingresos, es obviamente la venta de una ilusión. Entonces uno entiende por qué el enorme apoyo al canal. La gente ve ese impacto, y no ve todos los demás (los negativos) en la misma dimensión", alega.